



Rodríguez, Julio (Montevideo, 1930 – Montevideo, 2006)

Julio Rodríguez, hijo de inmigrantes gallegos, nació el 9 de mayo de 1930 en un conventillo. Hijo de un anarquista panadero y de una madre muy católica, vecino del Buceo, Julio conoció a Lucía Sala desde la infancia. Vivían en el mismo barrio y militaban en el «Comité Infantil de Ayuda a la España Republicana».

A partir de sus intereses e inquietudes, Julio realizó varios estudios de nivel superior. Pasó por las Facultades de Química y Derecho así como el Instituto de Profesores Artigas (IPA), aunque no terminó ninguna de las tres carreras. De todas formas, desde 1968 impartió clases en la Universidad de la República, enseñando Historia Económica del Uruguay en la Facultad de Ingeniería, Economía Agraria en la de Agronomía e Historia de las Ideas en Derecho.

En cuanto a su labor investigativa, en una entrevista de 199 con el historiador Tomás Julio, Julio recordó que el trabajo del grupo que formó junto a Lucía Sala y Nelson de la Torre se originó tras una gran huelga en el IPA, que paralizó las actividades durante varios meses en 1958. En ese contexto comenzaron a trabajar en el Archivo General de la Nación (AGN), interesados en la problemática de la tierra y las relaciones sociales en la campaña oriental. El equipo se mantuvo activo hasta 1972 en un sostenido esfuerzo de relevamiento documental e interpretación del pasado, que se materializó en varios libros publicados durante los sesenta y setenta. La intención de avanzar hacia el estudio del Uruguay independiente quedó interrumpida por el golpe de Estado de 1973.

Como la investigación en ese momento era voluntaria, se desempeñó como corrector de imprenta y diagramador de la revista *URSS*, editada por la Embajada soviética y en la Editorial Pueblos Unidos. Esa labor lo vinculó al mundo periodístico y publicitario y, de forma paralela a su trabajo como técnico, publicó bajo el pseudónimo de *Pedro Velazo* varios artículos en diversos medios de prensa relacionados con el Partido Comunista. En los años sesenta colaboró en el diario *El*

Popular, la revista *Estudios* y el semanario *Marcha*. Junto al filósofo Juan Fló impulsó además la revista *Praxis*, de orientación teórica, que alcanzó a editar cuatro números. En la misma época trabajó también como corrector y asesor en la *Enciclopedia Uruguaya*.

Julio Rodríguez se movió en el ambiente intelectual de los años cincuenta y sesenta y se destacó por ser una persona ecléctica y ecuménica. Más allá de sus redes de militancia dentro el Partido Comunista uruguayo -era un gran amigo de Rodney Arismendi y Enrique Rodríguez-, mantenía también encuentros y reuniones con figuras de distintas orientaciones, como Julio Maria Sanguinetti, Marta Canessa, Leticia Soler, Hugo Cores y Guido Brunetto, entre otros. Eran sus “compañeros y amigos del IPA”, según comentó su hijo Sergio en una entrevista de mediados de 2022. También forjó importantes vínculos con historiadores fuera del Río de la Plata. A partir de su participación en el Congreso Mundial de Historia de 1970, en Moscú, conoció a Pierre Vilar, quien elogió el trabajo de Sala, Rodríguez y de la Torre como una obra “sin antecedentes” y lo invitó a dar un seminario en París. Luego de aquel encuentro, fue nombrado Presidente de la Comisión Permanente del Congreso, rol que lo llevó a viajar por varias partes de Europa, hasta 1972.

Ese mismo año, estando en Uruguay, Julio Rodríguez debió abandonar el país por su involucramiento con la inteligencia del Partido Comunsita en un contexto de recrudecimiento de la violencia y la persecución política. Con reconocimiento internacional y varias ofertas de trabajo de colegas europeos, viajó a París con un pasaje a crédito. Sin embargo, no pudo concretar esas propuestas y terminó relacionándose con un grupo de uruguayos —Mario Wschebor, Adela Pellegrino y Marcos Supervielle, entre otros— que cursaban doctorados en la capital francesa. Mientras evaluaba sus opciones y se presentaba a concursos docentes en Italia, organizó junto a ellos una pequeña empresa de fletes en los mercados parisinos.

En abril de 1972 fue seleccionado en concursos de la Universidad de Sassari y la de Milán, además de recibir una invitación para dirigir un seminario de posgrado en el Centro de Investigaciones sobre América Latina de Florencia. Su primer destino fue Sassari, donde residió varios meses en un convento jesuita, cuyo superior era hermano del alcalde comunista de la ciudad. Allí dictó clases e integró un grupo de investigación sobre Derecho Romano en América Latina mientras viajaba periódicamente a Florencia a impartir algunos seminarios de posgrado. Poco

después comenzó también a enseñar en la Universidad de Milán, donde daba clases sobre historia de América Latina.

Fue también en Italia donde recibió la noticia del golpe de 1973. Si bien su esposa, Alma, y su hija, Alicia, ya estaban radicadas allí, Sergio aún permanecía en Montevideo, donde fue encarcelado algunos meses a causa de su militancia política. A fines de 1974, con la familia reunida, se trasladaron a Praga, donde Julio trabajó en una comisión interdisciplinaria de investigación de la Central Sindical Mundial. Permanecieron allí hasta 1980, cuando sus problemas de visión lo obligaron a trasladarse a Moscú para operarse con el renombrado científico oftalmológico Svyatoslav Fyodorov. Luego de recuperar la vista, Julio se instaló en la capital soviética, donde editó la revista *Estudios*. Además, aprendió ruso y se dedicó a la traducción de algunas obras de Lenin al español.

Fue a través de la revista *Estudios* que mantuvo su famosa polémica con Víctor Volski, Presidente del Instituto de Estudios de América Latina, que le generó grandes problemas con el Partido Comunista ruso y la KGB, que allanó su casa, le prohibió acceder a algunas bibliotecas y restringió sus movimientos. La polémica se originó con un artículo titulado “Marx y los modelos de producción en América Latina”, firmado con el seudónimo de *Vazco Zudáñez*. Según las palabras de Julio, el problema radicaba en que era “muy crítico” y eso incomodaba al aparato burocrático de la URSS. Al respecto, el político y publicista Esteban Valenti, quien coincidió con él en Moscú, menciona que “era de los compañeros con los que se podían compartir herejías y preguntas graves sobre el socialismo y no recibir recetas y lineazos”¹.

Como la mayoría de los uruguayos exiliados uruguayos, Julio Rodríguez retornó a Uruguay entre finales de 1984 y principios de 1985. Allí pudo reencontrarse con su hijo, nuevamente preso en Montevideo. Con la reapertura democrática, se incorporó al cuerpo docente de la Facultad de Humanidades y Ciencias (FHC), gracias a la insistencia de los historiadores Juan Oddone y José Pedro Barrán. Trabajó en la FHC hasta 1991, cuando renunció.

Tras dejar la docencia, se dedicó a investigar y escribir *Almanaque contra el mito* una historia día por día de la Revolución Rusa de 1917 en clave comparada con las revoluciones burguesas que se habían sucedido desde fines del siglo XVIII. Este monumental trabajo de investigación fue realizado mayoritariamente durante los

¹ Valenti, Esteban, “Un gran intelectual del barrio La Mondiola”, 15 de julio de 2006, en <https://www.lr21.com.uy/comunidad/217262-un-gran-intelectual-del-barrio-de-la-mondiola> [consultado el 4/11/2022]

años noventa y aún permanece inédito e inconcluso. Paralelamente, trabajó estrechamente con el general Liber Seregni en el *Centro de Estudios Estratégicos 1815*. El objetivo del *Centro* era contribuir a la formación de un proyecto político alternativo para el país.

Julio Rodríguez falleció el 13 de julio de 2006, a consecuencias de un infarto cerebral sufrido el 2 de mayo, siete días antes de su septuagésimo séptimo cumpleaños. Dejó una monumental obra historiográfica y teórica, que aportó significativamente al avance de las interpretaciones sobre el pasado y continúa siendo de referencia obligatoria en las humanidades.

Guido Quintela